

das. Una parte se mostró a favor de la «comprensión», plan por el cual, tanto anglicanos como presbiterianos serían incluidos dentro de la iglesia establecida, haciéndola una fuerte institución nacional que incluyese la mayoría de la población. Mediante esta táctica se pretendió aislar a los independientes y a otros grupos de la vida religiosa. El otro sector se mostró a favor de la «tolerancia», admitiendo sólo a los anglicanos dentro de la Iglesia, pero concediendo a los presbiterianos, independientes y otros disidentes el derecho a existir como minoría tolerada. Dentro de esta tendencia se encontraba el clero ortodoxo anglicano, por razones obvias, esperando así el Rey Carlos II introducir a los católicos dentro de la transigencia general. Esta última tendencia fue la aceptada, reflejándolo el Acta de Tolerancia de 1689.

Con respecto a los años previos a la Revolución Americana, nos subraya la autora la importancia que tuvieron la doctrina religiosa y la retórica. En una época de moderación política, en la cual muchos vacilaron al borde de una guerra civil, jugaron un gran papel los clérigos patriotas, los cuales instaron a veces a sus congregaciones a la lucha contra la tiranía inglesa, al considerarlo designio divino. Mientras la teoría política demandaba precaución, la doctrina religiosa solicitaba acción. Cambiando la resistencia colonial en una causa justa, y lanzando el mensaje a todos los lugares de las colonias, los ministros realizaron una gran labor en vías del radicalismo secular.

Además, la ausencia del anticlericalismo en la Revolución Americana, especialmente si se compara con la francesa, rusa y otras revoluciones modernas, es una clara indicación de cómo la religión americana se encontraba en un proceso de cambio, ya que no eran simples iglesias establecidas, sino que se advertía una alianza con el Gobierno, apareciendo los clérigos una y otra vez como los primeros líderes de la rebelión.

En cuanto al soporte en el que se basa la autora, es en su totalidad bibliográfico, compiladas las notas al final de la obra, insertadas por capítulos, notándose la falta de la ordenación alfabética de esta bibliografía al final del manual, que hubiera sido de gran interés y utilidad para su uso.

ISABEL ARENAS FRUTOS.

KELLY, J. N. D.: *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, 1988, 347 págs.

Esta obra contiene cronológica, sistemática, concisa y bibliográficamente los pontificados desde San Pedro a Juan Pablo II, sin olvidar las correspondientes referencias a los antipapas.

The Oxford Dictionary of Popes responde básicamente a la propia intención de su autor expuesta en el Prefacio de la obra, considerando ésta un «quién es quién papal». Es, en definitiva, una obra de consulta, útil, clara y sencilla, lo que no impide que sea también una obra rigurosa y documentada, incluyendo al final de cada apartado dedicado al Pontífice correspondiente una referencia bibliográfica precisa, que facilita la labor de una mayor documentación en caso necesario. Kelly incluye en la bibliografía de cada Pontífice la información relativa al nacimiento, educación, situación familiar y circunstancias en las que accedió al pontificado, para después realizar una exposición de los datos claves de su labor doctrinal, así como de los hechos históricos acaecidos durante su Pontificado y que, directa o indirectamente, le afectaron. Incluye la obra interesantes referencias útiles para los eclesiasticistas, al considerar y valorar las relaciones entre la Iglesia y los poderes civiles más sobresalientes de cada época.

Es, en definitiva, una obra de referencia, de fácil acceso a la información básica sobre cada uno de los Pontificados a lo largo de la Historia. Y a mi modo de ver,

es sumamente útil en la biblioteca de cualquier eclesiasticista, estudioso o simplemente interesado en la historia de la Iglesia y sus Pontífices.

El autor presenta su obra por orden cronológico de los Pontífices y además un índice al final con el orden alfabético de los mismos, así como de los términos más destacados, con su precisa localización en el texto.

GLORIA M. MORÁN.

BUREAU, ALAIN: *La Papisa Juana*, Madrid, 1989.

Este interesante libro de historia, traducido rápidamente en España, pues en Francia apareció el año anterior, explica el carácter y la metamorfosis sufrida desde el siglo XIII a nuestros días por un mito histórico extraordinario, y a través de él entramos en algunos de los grandes momentos de Occidente y de su historia.

Es a partir del final del siglo XIII cuando se difunde por la Cristiandad occidental una increíble historia, que hacia el año 850, una mujer nacida en Alemania, pero de origen inglés, se viste de hombre para seguir a su amante y estar junto a él durante la época de sus estudios superiores. Convertida a su vez en una docta universitaria, obtiene en Roma un éxito tal que llega a convertirse en Papa. Un hecho escandaloso revela su sexo: en medio de una procesión pública da a luz un niño.

¿Cómo puede darse crédito a esta increíble y falsa historia? El autor cree que a causa de un rito, a su vez imaginario. Se creía que, entre la elección y la subida al trono de un Papa, un personaje oficialmente designado a tal efecto, normalmente un diácono, tenía como función verificar la virilidad del nuevo Pontífice. Se creía tener la prueba de este rito en historias de sedicentes testimonios de la ceremonia y en la existencia en la Basílica de San Juan de Letrán de dos sillas provistas de un agujero en el que el Papa se debía sentar para permitir el examen que, desde entonces sería positivo, habría permitido la constatación convertida después en una expresión proverbial: «*Duas habet et bene pendent.*»

¿Por qué esta invención de un rito ilusorio que se convierte en la justificación para inventar un personaje imaginario e inimaginable? La respuesta de Bureau es que a fines del siglo XIV el mito aparece como una venganza de los humanistas, de algunos intelectuales frustrados por la hostilidad mostrada por Pablo II contra ellos, por lo que mientras se difundían por Roma los versos irreverentes de Pasquero, se tomaban a broma la institución papal. Si se busca en los tiempos anteriores al nacimiento del mito, en los siglos XII y XIII, en la época de la reforma gregoriana y del nacimiento de un derecho canónico que excluía con fuerza a la mujer de la Iglesia, se evidencia un cierto miedo a la invasión femenina en la Iglesia.

La primera parte de la investigación del profesor Bureau se sitúa en Roma. El rito de la verificación del sexo que lleva por miedo a la mujer, a imaginar una Papisa disfrazada de hombre, es situado en las prácticas del Carnaval romano nacido en la Edad Media. El investigador lleva a cabo un modelo de análisis de un objeto simbólico del poder —las sillas de San Juan de Letrán— con el que ilumina el ceremonial de la ascensión al trono del Papa, de un rito que no desaprobaba ni el más exigentes de los etnólogos, de un trayecto de la procesión que nos da una descripción del espacio, del calendario y de la virtud litúrgica de la sociedad romana medieval.

La segunda parte de la investigación está dirigida a estudiar la cristiandad de aquel tiempo, que ha creído en la realidad histórica de la Papisa Juana desde el siglo XIII al XVI. Es la época de la «Juana militante». En la que la Iglesia convierte a Juana en la excepción que confirma la regla, en el error que se insinúa hasta llegar